

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Poste pago

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

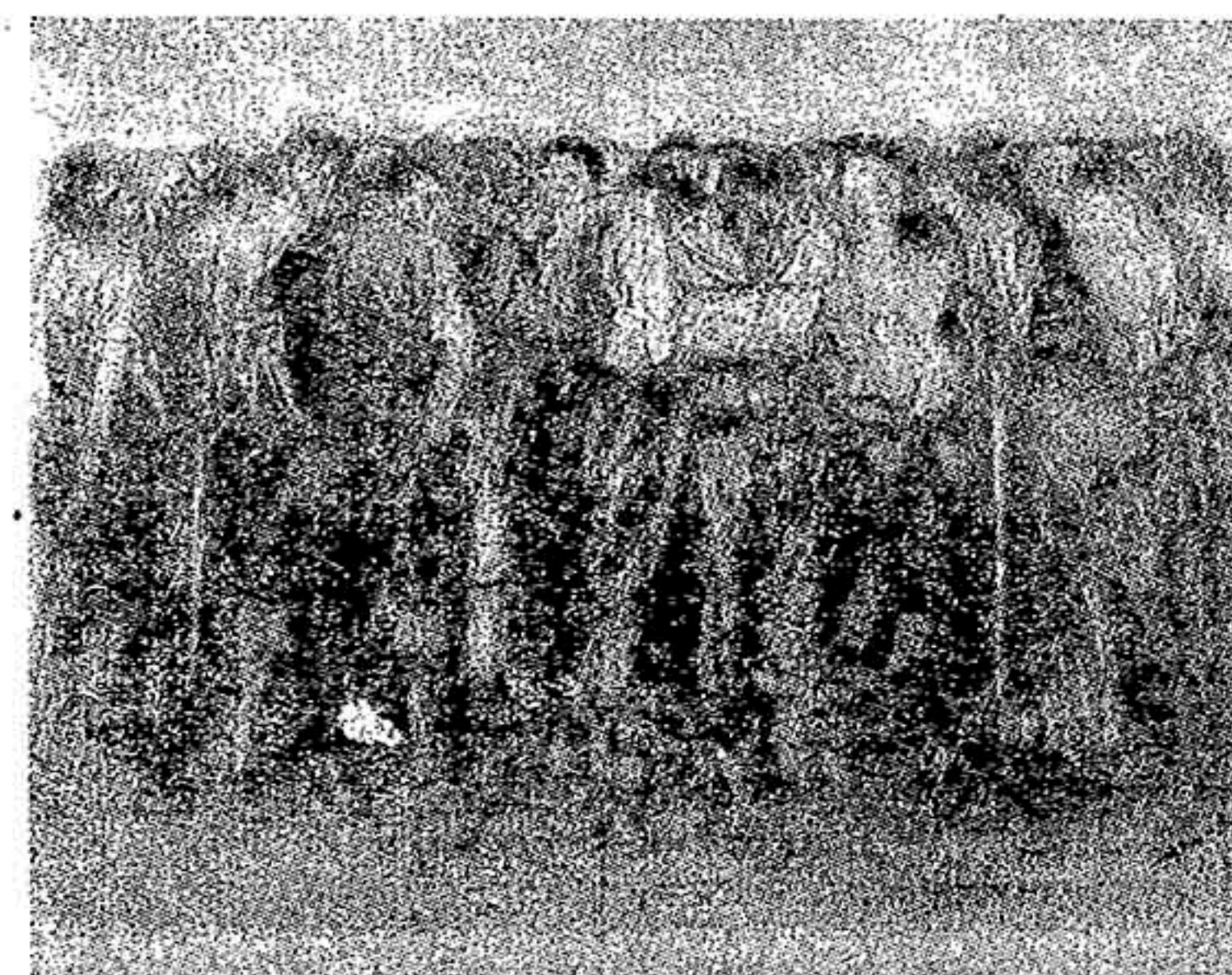
Psicología burguesa

Para designar todo aquello que sea adverso a su dictadura, los bolcheviques han creado toda una curiosa teoría, que pretenden basar en la ortodoxia de la concepción marxista. Según ellos, es burgués todo el que está contra su política, aún cuando se sitúa en un plano más avanzado y propenda a una más amplia transformación de las instituciones sociales que sirven de sostén a la burguesía universal. Pequeño-burgués, para los "comunistas" es todo enemigo de la "dictadura del proletariado", porque burgués es el espíritu libertario y en ese espíritu, dicen, se inspiran los que combaten el Estado y toda idea de centralización económica y de absolutismo político.

El movimiento federalista de los anarquistas de Ucrania, la tendencia descentralizadora sostenida por Maekno en sus luchas contra el poder bolchevique, todo movimiento que significa un intento de disgregación del Estado, se inspiran, según los bolcheviques, en el espíritu burgués. Se trata de una palabra que ejerce gran sugestión sobre la masa y se justifica el uso que de ella hicieron, para justificar sus sangrientas represiones, los dictadores comunistas. ¿Qué mejor argumento que acusar de pequeño-burgués o agente del capitalismo internacional a los revolucionarios que, por razones ideológicas, se ponían frente a su gobierno y procuraban demostrar al proletariado la diferencia fundamental que existe entre los conceptos Estado y Revolución?

Generalizada la palabra pequeño burgués para significar al enemigo del holchevismo, se convirtió en una curiosa teoría eso del "burguesismo" aplicado a los revolucionarios. Según las preclaras definiciones de Lenin y otros teóricos del "comunismo", la tendencia libertaria es un prejuicio burgués. Y así mismo hay una psicología burguesa, que no es precisamente un signo de reacción — a la manera que la entendemos los occidentales —, sino una tendencia a la libertad. Los que defienden la libertad, ha dicho Lenin, son pequeño-burgueses o influenciados por la doctrina burguesa. Es, pues, la burguesía, según esa definición asiática, la que defiende la libertad! ¿Y es la libertad un prejuicio burgués? Confesamos que, de ser así, no titubemos en declararnos burgueses...

Como enemigos de su tiranía, pues, procesan a los socialistas revolucionarios y encarcelan y exterminan a los anarquistas. El delito de esos pequeño-burgueses, es el delito de todos los que, en los países capitalistas luchan contra el dominio de una casta y aspiran a libertar al proletariado del doble yugo del Estado jurídico y del capitalismo privado o estatizado. Se condena a muerte, se extermina sin compasión, en nombre del proletariado, a los que aspiran a libertar al pueblo ruso del absolutismo bolchevique. Si, como a enemigos de su partido y de su Estado, tratan los comunistas a los revolucionarios, porque fuera de su teo-



LOS PRISIONEROS

(Dibujo de Käthe Kollwitz)

logía bárbara no hay nada digno de respeto y a su fanatismo criminal sacrifican ideas, sentimientos y hombre.

Durante el proceso seguido por el tribunal del soviet, en Moscú, a los socialistas revolucionarios, Muravieff, jefe del Consejo de la Defensa de Rusia, propuso que se nombraran nuevos jueces, fiscal y jurados para juzgar más imparcialmente a los reos. Pero el tribunal, bajo la inspiración de Krilenko, decidió hacer caso omiso de esa petición, agregando, que "sólo la psicología burguesa pudo inducir a Muravieff a formular su petición. Una Corte proletaria debe estar libre de esta psicología y sus jueces no pueden mantenerse aislados, sino que deberán auscultar todo lo que pasa a su alrededor."

El hecho de que un "comunista" militante y funcionario del soviet, tenga sentimientos humanos y posea cierto espíritu justiciero — "psicología burguesa" — significa su perdición. Y Muravieff, en las presentes circunstancias, a la vez que merece el mote de "influenciado" por ideas burguesas, puede que pierda su prestigio en el concepto de esa bárbara ortodoxia del autoritarismo, quintaesenciado por Lenin y sus discípulos y llevado al terreno de las realidades por el gobierno bolchevique.

En el mismo caso están todos los que forman la oposición obrera dentro del Partido Comunista ruso. Para los heterodoxos, para los rebeldes e indisciplinados, Lenin tiene una palabra despectiva: pequeño-burgueses. Y al conjunto de esa antigua palabra, la contrarrevolución se abre camino en Rusia, dirigida por los dictadores bolcheviques, arrasando con todo lo que representa, en Rusia, ideas de libertad y de justicia, elementos de cultura y de progreso revolucionarios.

¿Hasta cuando se mantendrá la superchería de esa vulgar palabra, que encubre los crímenes más horrendos y salvajes?

Penetración clerical en Rusia

Si admiramos mucho, porque ya estamos curados de espanto, leemos el siguiente telegrama, fechado en Roma:

"El secretario de la Santa Sede, cardenal Gasparri, ha recibido en audiencia a un miembro de la Unión Nacional de las Familias de los Perdidos en la Guerra, quien le informó detalladamente de la labor realizada en Rumania y Bulgaria, donde continúa la búsqueda de los perdidos.

Anunció monseñor Gasparri que en breve partirán para Rusia tres misiones religiosas: una, formada por jesuitas, se dirigirá a Kiew; otra, de salesianos, irá a Saratowa, y la tercera, compuesta por los padres de la Adoración, se trasladará a Moscú, subdividiéndose entre sí las zonas intermedias para prestar el mayor socorro posible a las respectivas poblaciones.

Dichas misiones se ocuparán de la repatriación de los italianos perdidos, procurando al mismo tiempo documentarse respecto de los fallecidos.

La partida de los misioneros se efectuará inmediatamente que regrese de Estados Unidos el emisario jesuita que fué enviado a la Unión para recabar del senado estadounidense la renovación de los créditos acordados para auxiliar a Rusia, por cuanto los 50.000.000 de dólares que han sido destinados a tal objeto serán agotados en septiembre próximo.

El cardenal Gasparri, vivamente preocupado por tal situación, se pregunta con espanto qué ocurrirá a los ocho millones de rusos que viven actualmente merced a los socorros de Estados Unidos, cuando aquella partida se encuentre agotada. Ante tan terrible perspectiva, la Santa Sede ha puesto en juego toda su influencia con el fin de obtener del Senado de Washington la renovación de los créditos."

Y nada más. El telegrama se comenta por sí sólo. ¿Qué mejor argumento para encarcelar anarquistas y socialistas revolucionarios? Hacen bien los bolcheviques con dejar paso libre a los frailes: la penetración clerical en Rusia es el más trascendental acto revolucionario, digno de ese gobierno "comunista" y del "comunismo" de esos gobernantes.

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" Inclusive, \$2.— mensuales

Confesiones paganas

Si existe un ser moralmente paciente y desgraciado en la Europa, soy yo. Arrojado en el fondo de un claustro por la violencia y la crueldad de mis parientes, me he visto forzado bajo los cerros de esta prisión, a echarme a cuevas esta capilla de hipéritas, abjurar la naturaleza y mi especie. Algunas apariencias de talento penetraron las paredes de mi calabozo claustral, me anunciaron en el mundo y en la corte de Roma: la dulzura y la clemencia de mi carácter, mi ingenuidad, mi fortuna y aún más mi desinterés, me ganaron los sufragios del cardenal Ostali, quien durante la vacante de la silla pontificia, decidió por mí en el cónclave la mayoría de votos, y fui llamado a la púrpura sobre el trono de la Iglesia. Todo el mundo sabe que rehusé aceptar un lugar tan incompatible con mis sentimientos y gustos para las masas y placeres pacíficos, cediendo sólo a las instancias más obligantes. Yo me he formado ilusiones sobre las quimeras del lugar que ocupé, no esperando aumentar la suma de los desgraciados, pero sí formar la felicidad, y esta es la consideración que determinó mi aceptación. Junto con el plan que había concebido de echar por tierra el lenguaje de la superstición, y el culto de la idolatría.

Esplorado por el ojo taciturno de mis argos, rodeado de apóstoles de honor, sacerdotes de farsa, no he podido hasta ahora, sino suspirar en el fondo de mi corazón por el instante de la reforma saludable.

Sostengo con pena, la autoridad fastuosa que fatiga la simpatía de mi vida; me avergüenzo de presentarme en Roma, Italia y Europa, me avergüenzo de los incensos que la eclavitud supersticiosa viene a tributar a mis pies, me abochorno de ser tenido en la tierra como un idolo viviente y recibir los homenajes que ofenden al Ser Supremo, me sonrío yo a mí mismo de la ignorancia y las preocupaciones; me avergüenzo de pasar en la opinión pública por el fundamento de la preocupación divina; me estremezco de ser reputado depositario y distribuidor de los bienes del cielo; y el oráculo viviente de sus ruines; decretos!

Yo, vil mortal; limitado a las facultades de mi ser, ceñido a mi existencia, fatigado por el peso de las enfermedades inseparables de mi especie; yo, que no puedo percibir nada que esté fuera de los límites de mi vida; yo, que nada puedo prever de lo futuro, ni aún de lo que puede suceder dentro de dos segundos; ¿cómo podré figurar el simulacro de la divinidad? ¿Cómo podré mentir a los ojos de los hombres y a la faz del cielo que reprueba el engaño? ¿Cómo me he de dar a conocer a los hombres por órgano de la divinidad? Yo no conozco a este gran ser, sino como todos los humanos; por el beneficio de mi existencia; y admirado contemplo la pomposa magnificencia de este vasto universo en que está esparcido.

Es necesario que os persuadáis, amigos míos, de que un Papa es un ser pasivo, subordinado ascendiente del Colegio de Cardenales; que estos son los que los crean y los destruyen; pareciendo dominarlo todo sobre la tierra, estamos bajo el yugo de este cuerpo activo, sobre las decisiones implacables de su yenganza, cuando su orgullo está herido y sus intereses ofendidos.

Un papa en público es el idolo de un vulgo estúpido; pero en el recinto misterioso del Vaticano, este papa que tiene las llaves del cielo en una mano, y con la otra los rayos de las excomuniones, no es más que un autómatas.

Organización del Anarquismo

Nuestras ideas pueden vivir y difundirse sin la organización en partido de los individuos que las profesan y las propagan. Para nosotros la organización no será nunca una entidad viva sino es animada por la vida de las ideas a que obedece. Consideramos que es más esencial la existencia y el progreso de esas ideas que la existencia de un organismo que pretenda atribuirse su representación genuina, lo cual es una verdad demasiado evidente entre nosotros y no exige demostración.

Se quiere, en todos los países, "organizar el anarquismo". Hay quien considera que la organización será una panacea contra todos los defectos, deficiencias y debilidades de nuestra actuación presente. Pero es indudable que la organización agrupará lo que existe bueno o malo, y que nada autoriza a los descontentos de nuestras cosas en la actualidad a alimentar la creencia mesiánica en la organización, como fuente vivificadora de nuestra pereza y depuradora de nuestras desviaciones. Es natural que una visión tan optimista implique una desviación de los principios fundamentales del anarquismo, más grande que las que se espera combatir y subsanar con la organización.

El anarquismo no es una idea política que pueda regimentar las masas simpatizantes; es una idea moral que cifra su mayor ambición en fortalecerse, difundirse e intensificándose en cada individuo. Es un instrumento con el que cada ser humano puede trabajar en su espíritu la libertad y laborar en su medio ambiente las condiciones necesarias para que esa libertad sea efectiva en toda la extensión y el radio de la vida del hombre.

El anarquismo no podrá jamás expresarse en una organización de partido; tiene sus raíces en el individuo y supone una incesante actividad mental. La estructura partidista responde a la clasificación de la humanidad en rebaños y pastores, en jefes y masas, en tiranos y en esclavos; proclama la desconfianza en la capacidad humana, el miedo a la libertad de sus componentes. Y es que la organización de partido no se fundamenta ni se fortifica en la afinidad de ideas de sus miembros, sino en su afinidad de intereses y ambiciones. Así como no es anarquista sino el que piensa con su propio cerebro y siente y ama con su propio corazón, miembro de un partido puede ser todo aquel que acate la voluntad del caudillo en cuyo interés el partido existe.

Es claro que ningún camarada pretenda regimentar, como en los partidos políticos, las fuerzas del anarquismo, pero existen muchos entre nosotros, que se tienen una fe excesiva en la organización y confunden lastimosamente los conceptos anárquicos y los conceptos partidistas en esta materia.

instrumento dócil del Colegio de Cardenales.

Las rentas del Estado, los latrocinios y monopolios sacrílegos levantados en los países católicos, se depositan en el tesoro de la Iglesia y en seguida se divide en el Colegio de Cardenales, del mismo modo que los salteadores de caminos se reparten el botín de sus rapiñas; pero se le dejó al pontífice una porción fija anual para sostener el fausto de la corte, y pagar las milicias empleadas en el sostén del poder ejecutivo y de la tiranía.

Un papa es como todos los reyes, una sombra sostenida por la facción de los grandes; un ídolo que levantan estos para castigar la estupidez del vulgo, o al abrigo de esta menga. Los grandes embusteros engañan a los pueblos oprimidos bajo el cetro de hierro de una tiranía mortal.

Ved aquí, amigos míos, la magia de este sombrío talismán que encadena al género humano en la noche de las preuocaciones, y lo adormece en el sueño del error.

Ganganelli.—Papa Clemente XIV.

¿Qué debe ser para los anarquistas su organización?

Veamos primeramente lo que no debe ser y luego nos será más fácil concretar la misión de la organización regional, nacional o internacional de los anarquistas militantes.

Ante todo no debe ser una agrupación de fuerzas con la pretensión de vencer por el número o por la audacia a las fuerzas enemigas. No queremos la conquista del poder y nos interesa sobre todo la difusión de nuestras ideas para apartar a los hombres de su tradición de obediencia y de servilidad. Nuestra victoria efectiva no está en el triunfo efímero de la barricada callejera, está en los espíritus que hemos logrado emancipar de su letargo milenarista de esclavitud, de ignorancia y de superstición. Nuestra organización no vencerá por su fuerza material a los enemigos de la felicidad humana; la vencerá en una lucha sin fin, en una batalla que no tendrá jamás una meta terminal, pero en esa lucha, en esa batalla, el derramamiento de sangre podrá ser una consecuencia inevitable del choque de ideas, pero no el objetivo primordial, como lo es para los partidos u organizaciones que basan en la fuerza su vida y fian en la violencia los resultados de sus ambiciones de hegemonía. No, nuestra victoria no será trabajada a cañonazos o conseguida a costa de la explosión de bombas de dinamita, precisamente porque nosotros no buscamos el predominio sobre las colectividades humanas; queremos el triunfo pero no el poder; el anarquismo es la negación de todo poder de dominación y su victoria no está en las opresiones que matan en el hombre el fuego de su propia vida creadora y autónoma.

Tampoco debe ser nuestra organización una capilla religiosa. Es decir, no podemos crear un organismo sectario que establezca rituales y se atribuya la misión de velar por la conservación de las verdades adquiridas y al cual deban concurrir los fieles y los catecúmenos, como a un templo. Nuestro pensamiento revolucionario no es susceptible de encerrarse en los mandamientos de un catecismo ni puede tampoco cristalizarse, porque es una actividad creadora e integradora incesante.

Nuestra organización no debe mantenerse con la disciplina. Tenemos confianza en el hombre libre y no tenemos a esa libertad. De lo cual deducimos que nuestra organización ha de ser eminentemente voluntaria, sin coerción de ninguna clase.

Es aquí donde una insuficiente comprensión del anarquismo se revela de inmediato. "¿Organización sin disciplina, donde cada cual hará lo que se le antoje? Será el caos", — así razonan los servidores de la superstitión autoritaria. Pues bien, si una organización anarquista debe recurrir a la disciplina, a las sanciones penales para mantener la cohesión de ser anárquica. Nuestra organización es el resultado de la agrupación de fuerzas conscientes y será tanto más eficaz y verdadera cuanto más libres sean esas fuerzas en su acción. Establecer una disciplina es negar la capacidad del hombre, y el anarquismo es precisamente antiautoritario porque tiene fe en la humanidad para vivir una vida sin gobiernos, sin ídolos, sin cadenas materiales y espirituales.

¿Qué debe ser, pues, nuestra organización? Debe ser la agrupación libre y espontánea de los esfuerzos individuales o locales para una acción más provechosa en el sentido que esos esfuerzos aislados serían. Nuestra organización no debe encerrar, dirigir los esfuerzos aislados, puesto que esos esfuerzos tienen ya su propio cauce, su propia dirección. Nuestra organización es un resultado, un efecto, una consecuencia de la acción existente, no una causa, un principio de acción. Es decir, nuestra organización es relación de fuerzas vivas; de la vida de estas fuerzas integrantes vivirá la organización, no al contrario.

El piadoso anhelo de los camaradas que sueñan con la panacea de la orga-

nización anarquista nace del panorama poco satisfactorio de nuestro movimiento revolucionario actual. Ellos suponen que la organización vivificará, reanimará a los militantes del anarquismo, que los multiplicará; pero es indudable que la organización del anarquismo no aportará ventaja alguna si no existe una vida revolucionaria previa en cada individuo o en cada agrupación.

Los camaradas que lamentan el actual adormecimiento de la propaganda anárquica mundial, deben esperar todo de la remoción de las cenizas en que yace sepultado el fuego de nuestro entusiasmo, rendido a la intensidad de un par de lustros de intensa connotación; organizar individuos sin espíritu de lucha, agrupaciones de combate sin acción, es crear una organización sin alma, es aumentar nuestro bagaje con un fardo pesado e inútil. Nosotros no nos movemos a la voz de mando de nadie, porque somos nuestros propios jefes. ¿Qué podemos esperar de una organización integrada por fuerzas que no están dispuestas para obrar, para combatir, para luchar por su propia iniciativa?

Todos los anarquistas del mundo forman una vasta asociación, unidos por lazos más íntimos que los que ligan por intermedio del interés o de la disciplina a los organismos internacionales. Si actualmente nos desconsuela un poco el re-

lativo adormecimiento de nuestra propaganda, no es que los lazos de la asociación tácita de los anarquistas se hayan roto, sino que su actividad se ha paralizado. Comencemos cada uno por trabajar en los límites de nuestras posibilidades; la reactivación de nuestro movimiento revolucionario surgirá naturalmente en escala más vasta que nunca, porque los pueblos han sufrido en estos años duras experiencias y vuelven los ojos al camino de la libertad que nosotros sostenemos; con la reanimación de ese movimiento nuestra organización, tácita o expresamente, será un hecho real.

En una palabra, la organización del anarquismo tiene por base la vida revolucionaria de sus fuerzas componentes, su iniciativa, su actividad mental. Los partidos políticos, al contrario, existen a condición de la obediencia y del sometimiento de las masas integrantes a la voluntad de sus jefes. ¿Dónde están nuestros jefes, dónde la voluntad a que debemos obedecer? Nuestra acción es espontánea, nace de nosotros mismos y por consiguiente no puede desplegar ninguna actividad revolucionaria nuestra organización si no la desplegamos nosotros. La vida de nuestra organización debe ser engendrada por nuestra propia vida.

D. Abad de SANTILLAN

NOTAS

Rathenau

Los socialistas mayoritarios alemanes o sea los que hacen de gobierno allí, tienen la culpa de que los monárquicos les estén matando sus ministros. Ellos sofrenaron el potro de la revolución cuando ésta iba en camino de desmontar completamente la monarquía; sujetaron la mano del pueblo cuando este se disponía a voltear las últimas cabezas imperiales. ¡Cobardes!

Erzberger y Rathenau son víctimas de la cobardía socialista, esa cobardía que se mezcla con la estúpida ambición por el mando, las dos fuerzas que se opusieron a la corriente revolucionaria de 1919.

Los mayoritarios mataron a Liebnach y a Rosa Luxemburgo para salvar a los buitres del imperio. Hoy sufren las consecuencias.

Más prácticos, los bolcheviques dejaron a la revolución las manos libres hasta que esta barrió con los últimos restos del zarismo, quitándose así un peligro inmediato. Y si bien los zaristas arrojados fuera de Rusia volvieron luego a la carga, nunca fueron tan peligrosos para el gobierno como en Alemania, porque allí habían quedado preñados en las entrañas del país.

Hasta los austro-húngaros les han dado una lección a los socialistas alemanes. Aquellos liquidaron limpia y tranquilamente a Carlos de Austria cuando lo vieron empeñado en restaurar el trono. En vez de un trono le dieron un ataud y asunto concluido.

Esto debieron hacer los socialistas alemanes con los Hohenzollern y toda la pandilla imperial.

Todos los períodos post-revolucionarios han tenido esta misma característica. El enemigo del partido triunfante trata siempre de reconquistar el terreno perdido y agrede constantemente al adversario — nos dice un señor demócrata.

Efectivamente, eso sucede. Pero es por que el partido triunfante — que solamente ha luchado por la posesión del pesobre — deja en plé esa posesión para usufructuarla. Y esa tentación es la que excita

al vencido y lo estimula a intentar la reconquista. Por eso el pueblo, cuando hace su revolución, no debe dejar en pie ninguna de esas posesiones que puedan tentar al enemigo vencido.

Rathenau y Erzberger habrán comprendido en la hora de su muerte cual debió ser la obra de la revolución?

Sería conveniente que lo comprendieran también los demás socialistas, incluso los bolcheviques...

Lo cortés..

En una conferencia de las tantas que los nuestros realizan en Herra dentro, algunos de los compañeros oyentes chillaron, luego, al orador — un obrero auténtico hasta en la expresión — por que la ruda palabra de este había hecho estallar el cretinismo de un burgués patriotero. "Esa no es forma de expresarse!" han exclamado.

Esos compañeros se equivocan lamentablemente. El obrero, si bien tiene la obligación de luchar por su causa, no tiene la obligación de usar el lenguaje moderado y zalameño de un político u otro charlatán profesional, por muchas razones, la primera y de más peso: porque su profesión no es charlar, precisamente. Y la condición de obrero dudó e "impolítico" no inhíbe a nadie para que haga uso de la palabra cuando el caso lo requiere o se sienta con voluntad de exponer la verdad sin ambages.

Criticar esa actitud es contraproducente para la propaganda. Lo natural en la lucha del proletariado contra sus explotadores es que la palabra del obrero desagrada al patrón, que la rebeldía del esclavo siempre irritó a los amos. Lo contrario sucede con los oradores políticos, porque estos tienen "vaselina" para todo el auditorio.

"Lo cortés no quita lo valiente" está bien, pero solamente en cuertos casos. La cortesía para con quién vive indignamente de la explotación humana, es absurda y, a veces, es la cobardía disfrazada con flores de oratoria. Ser cortés con los burgueses u otros parásitos ¡macanas! Eso se deja para con nuestros hermanos de explotación, cuando se trata de com-

batir errores y convencer a los que ignoran.

Obrero: sé valiente, aunque seas rudo, en el ataque al enemigo común; no procures pulir la frase, que así debilitarás la verdad. Lanza tu piedra con toda la brusquedad de sus aristas contra la cabeza de tus parásitos. Así chillarán y demostrarán sus intenciones.

¡Vayan a verlos!

Va tenemos la declaración de los fascistas, hecha, naturalmente, a la prensa burguesa, como tenía que ser ya que esta es el vehículo de la bellaquería. Declaración que por otra parte no era necesaria para los que no nos chupamos el dedo. Ya sabíamos perfectamente lo que que era el fascio y qué fines persigue.

Pero para los que, en América, todavía no estaban enterados a ese respecto, los fascistas llegados ultimamente a B. Aires lo han dicho, despejando la incognita: son la "liga patriótica argentina", ni más ni menos. Una excelente recomendación para el proletariado argentino y para toda la gente honesta...

Y para mejor ilustrar al público porteno sobre la finalidad y actuación del fascismo, se exhibirán una serie de vistas cinematográficas mostrando las proezas realizadas por esos patriotas.

¿Qué envidia para la "liga argentina"! Ella no puede hacer otro tanto, pues no podrá presentar como obra suya ni siquiera la pacificación de la Patagonia...

Esto no impedirá, sin embargo, que esta similar del fascio se adhiera a los homajes que se le tributen aquí a los bandoleros italianos y aplaudan hasta romperse las manos las exhibiciones patrióticas de los secuaces del renegado Mussolini. Está en su deber para con su tocaya la horda que sirve a la casa Savoia.

V los italianos vergonzantes, que residen en la Argentina y que se hincan en presencia de Cavaglia, tienen un nuevo motivo para enseñar su servilismo a todo lo que represente barbarie: hacerles coro a ese par de bestias.

¡Vayan a verlos! Todo el que se sienta servil y tocado de barbarie, debe hincar su rodilla ante los representantes del crimen social que en estos momentos ensangrienta el suelo de Italia. Toda la santidad que vive en perpetuo atentado a la civilización y la cultura, debe rendir pleitesía a ese exponente del patriotismo italiano. ¡Vaya a verlos!

Los otros, los italianos decentes, deben manifestar su repudio por el salvajismo de los que llegan y el servilismo de quienes los reciben.

A un perro

Todo es igual y lo mismo.
FENELON.

¡Ah perro miserable, que aun vives del cajón de la bazofia, — como cualquier político — teniendo las sorpresas del palo de la escoba!

¡Y provocando siempre que hurtas en el cajón pleno de sobras, — como cualquier político — la triste protesta estomacal de áridas moscas!

Para después ladrarle, por las noches, bien harto de carroña, — como cualquier político — a la luna, creyendo que es algún queso de bola...

¡A perro miserable que humilde ocultas con temor la cola — como cualquier político del día — ¡y no te da un ataque de hidrofobia!

Luis C. LOPEZ.

EL KU KLUX KLAN

Conocida con el nombre que encabeza estas líneas, apareció por primera vez en Pulasky-Tennessee, (Estados Unidos), durante el año 1866, una sociedad secreta, organizada por los ex soldados Confederados que retornaban a sus hogares al finalizar la guerra de aquella época. Sus incógnitos miembros, recortaban en ritual procesión nocturna, montados a caballo, armados y cubiertos con blanca túnica, emblema del "Imperio Invisible", las calles de los pueblos y ciudades, sembrando el terror entre los habitantes, los cuales creían que los soldados caídos en la guerra, se levantaban de sus moradas y en forma de espíritus retornaban al pueblo y recorrían silenciosamente las calles.

Ante el pueblo aterrorizado, los ultrajes del K. K. K. eran cada día más feroces y numerosos. Sus filas se multiplicaban de día en día, y en muy corto período de tiempo, esta organización se extendió por toda la república, pero pronto fué reconocido el peligro de este organismo naciente, el cual absorbía las funciones de las autoridades y éstas, celosas de quedar anuladas, han pretendido exterminar al enemigo, dictando leyes severas que castigaban hasta con 21 años de prisión y con la horca a los que cayeran en manos de la ley, y que pudieran probarles tanta barbaridad cometida. Muchos fueron los que a los presidios fueron a residir por largo tiempo. Poco a poco fué quedando fuera de moda y desapareciendo todo, excepto los crímenes cometidos que, imborrables, pasaron a la historia, hasta que en el otoño del año 1915, apareció públicamente una extensa proclama, dirigida al Mundo Entero y titulada: "KU KLUX KLAN "Quién, Por qué y Para qué".

Se nombra en dicha circular como "Majestad Imperial" del Imperio Invisible su mismo autor, señor William Joseph Simmons, el cual afirmaba que aquella declaración era el producto de 20 años de estudio. El moderno Ku Klux Klan de hoy, está compuesto de autoridades y burgueses de alto rango, tal como gobernadores, jueces, legisladores, jefes de policía, banqueros y gerentes de grandes empresas comerciales, los cuales se hacen llamar entre ellos, "Caballeros del Imperio Invisible". Sus acciones canibalescas, superan al terror y al espanto que en el mundo han sembrado los inquisidores que han vivido en los tiempos de Isabel la Católica. Aquellos, armados de crucifijo y puñal, cubiertos de negra túnica, en nombre de la "Compañía de Jesús" arrebataban violentamente a su víctima la libertad, y, más tarde la vida, en los tétricos calabozos de tortura, para satisfacer las iras salvajes de su dios sediento de sangre humana; y éstos, en nombre del becerro de oro, armados de rifles, saga y bandera, alcatranan, empluman, ahorcan, fusilan y queman; y para ocultar sus numerosos crímenes, su cobardía y sus manos ensangrentadas, se cubren con el antifaz de la ignominia, y como emblema de modernos inquisidores llevan sobre sus hombros una blanca túnica.

Los llamados Caballeros del Imperio Invisible hubieran continuado envueltos en el misterio, a no ser por un conflicto que surgió entre sus oficiales, por ambición de puestos y nombramientos, cuya discordia ha producido un judas en la persona de Henry P. Fry, uno de sus activos organizadores, el cual vendió los secretos de la organización al "World" periódico de New York, en el cual publicó una serie de 21 artículos y prometió continuar. En los cuales nos dice que: "Los miembros todos juran obedecer estrictamente las órdenes del "Emperador" y todos los métodos se consideran justificados para hacer obedecer a los demás, los principios de la Supremacía de los blancos y otras doctrinas sobre las cuales está basado el "Klan". Por el mismo H. P. Fry, hemos sabido que "Cada nuevo miembro paga diez dólares de entrada, y seis cincuenta por

la túnica y antifaz, y hay en poder de la organización en calidad de fondos, un millón cuatrocientos ochenta y ocho mil setecientos diez dólares. Para el "Emperador Simmons" fué comprado un palacio por 25.000 dólares, y 24.000 fueron empleados en la Universidad Lanier, cuyo presidente o sea el mismo "Emperador" cobra como salario 12.000 dólares anuales. El "Palacio Imperial" en Atlanta, Ga. costó 75.000 dólares. Cuantos han entrado a él, afirman que no son capaces de volver". Esta organización es política y militar, con un lema que dice: "Somos ojos que todo ven y oídos que todo oyen". "Hay en cada pueblo una lista alfabética, con todos los nombres de los habitantes, indicando cada uno su religión, su moral, su negocio, sus costumbres, sus amistades y sus relaciones". El jefe de policía de Norfolk, Va. en una ocasión ofreció a la local de su distrito 260 rifles para usar en caso de necesidad.

En el preámbulo de dicha organiza-



Miembros del Ku Klux Klan en "funciones"

ción terrorista burguesa, hay una cláusula que dice: "Nosotros excluimos a los Hebreos, porque no creen en la religión cristiana. Excluimos a los católicos, porque son fieles a una institución extraña al gobierno de los Estados Unidos. Que excluido cualquier nativo americano que sea miembro de la Iglesia de Inglaterra o cualquier otra Iglesia extranjera. Para asegurar la supremacía de la raza blanca, creemos en la exclusión de los de raza amarilla y en la negación de los derechos de ciudadanía libre al negro. Fué un acto de Dios el hacer la raza blanca superior a todas las otras. Por obra de la Providencia, el negro fué creado para elervo"... Nosotros no albergamos prejuicios de razas. El negro nunca tuvo, ni tiene hoy, mejor amigo que el K. K. K. El negro que respeta la ley y conoce el lugar que debe ocupar, nada debe de temer de nosotros"...

"Nunca obramos hasta que somos llamados, pero cuando es necesario tenemos una gran fuerza, invisible y misteriosa, que aterrará los corazones de los que faltan a la ley"... Y en otra se lee: "Esta organización fué perfeccionada clandestinamente y ésta es capaz de cumplir su misión, solamente cuando el secreto absoluto es preservado. A Vd. le es prohibido decir a ninguna persona en el mundo, ni a su propia esposa, que Vd. es miembro de esta organización; si alguno le pregunta a Vd. directamente

te, niéguelo aunque sea ante los tribunales y bajo juramento. Si el extranjero que Vd. solicita para venir a ser ciudadano del "Imperio Invisible" le pregunta si Vd. es ciudadano, niéguelo; pero Vd. sin embargo, podrá decir que nunca lo ha solicitado ni piensa hacerlo.

LAS FUNCIONES DEL KU KLUX KLAN.

Desde que había aparecido públicamente el problema "Al Mundo Entero", ha transcurrido algún tiempo sin dar señales de existencia la temible K. K. K. hasta que durante el 1920, principió su nombre a aparecer frecuentemente en la prensa noticiera, y mientras unos periódicos combatían sus actos salvajes, había otros que no sólo los defendían, sino que exhortaban a los inquisidores a repetirlos con mayor frecuencia.

En octubre 21, "La Tribuna" de New York, decía que un cierto Peter Mc Mahon, del Yonkers, mientras viajaba hacia el Sud, para ayudar a una señora en una disputa sobre su parte en la herencia de un pariente, fué sacado del tron en Trenton, S. C. por una cuadrilla de hombres vestidos con el hábito del Ku Klux, los cuales trataron de lincharlo.

Aquella gente después de apalearlo, lo obligaron a firmar una declaración contraria a los intereses de su cliente.

Diez días después, en víspera de las elecciones en Jacksonville, Florida, quinientos miembros del K. K. K. salieron en procesión nocturna y silenciosa por las calles de la ciudad, montados, armados y con todo su uniforme; esto según el "New York Times" no era más que un aviso a los negros, para que no cometieran atropellos al día siguiente en los colegios electorales.

LOS ULTRAJES DE TEXAS.

Con la primavera de 1921, vino especialmente en el Estado de Texas, una gran cosecha de atropellos perpetrados todos ellos por bandos de empuñados y tan parecidos, que cualquiera diría que eran todos de un mismo origen. Entre las personas ultrajadas aparecen blancos y negros, hombres y mujeres. En Galveston, Tex. el "Daily News" de julio 19, publica una lista de 19 de estos incidentes ocurridos en Texas solamente, desde el primero de abril, cuando una banda de empuñados se encaronó en un Hotel en Dallas, a un joven negro allí empleado, y lo llevaron a un campo cercano en donde lo apalearon con látigos y luego le grabaron con ácido en la frente las iniciales K. K. K. En julio 16 en Tenaha, una joven blan-

Pan", y en el capítulo tercero titulado "El comunismo anárquico", verá que, contrariamente a lo que cree el neomarxista ruso, toma como punto de partida "el estado actual de la industria, en el que todo se entrelaza y se apoya recíprocamente, en que cada ramo de la producción se sirve de todos los demás". Lejos de pretender, como tipo de organización el grupo limitado, Kropotkine habla de vastas asociaciones, hoy capitalistas, pero que mañana pueden y deben ser comunistas, a beneficio de todos: las grandes sociedades ferroviarias, las asociaciones culturales, la unión postal internacional, las asociaciones de salvamento, las sociedades de navegación, la cruz roja, etc. Algunas de las cosas que dice Kropotkine, el medio siglo transcurrido desde que escribió aquel libro las ha hecho discutibles. Pero esto importa poco. Lo hemos citado tan sólo para demostrar que la tendencia a la "Confederación de los explotados", que nos atribuye Buckarin, es completamente inaguraria y muy poco inteligente.

Son los milagros de la dialéctica marxista.

Jamás hicimos cuestión de número en la forma de organizar en sentido comunista la producción y el consumo. La suposición de Buckarin deriva de su creencia de que por mutuo consentimiento tan sólo entre pocos individuos es posible el acuerdo. Nosotros, por el contrario, creemos que de ese modo son posibles todas las formas de asociación.

Pero, para que esto sea posible, para que no sea preloco mantenerla en pie con la violencia coactiva, conviene que tales asociaciones de productores respondan a una verdadera necesidad, sean organizadas de acuerdo a sus fines y con su ambiente, y reflejen el espíritu y las conveniencias de las masas que debe usufructuarlas, y gocen de libertad y de autonomía para adaptarse fácilmente a las diversas circunstancias ambientales. Por lo tanto, el número de los asociados dependerá de las necesidades de cada localidad o de cada ramo de la producción, de que los productos sean de escaso o abundante consumo, de que éste se efectúe en la misma localidad o haya que exportar los artículos elaborados, etc.

Así que existirán asociaciones de productores vastísimas, como existirán otras más pequeñas, lo importante es que gocen de la necesaria autonomía, de ese modo se complementarán recíprocamente si no son entorpecidas y desordenadas por la pernicioso intromisión del Estado, que quiere imponerse para cada caso, lugar y tiempo, burocrática y violentamente un tipo único de relaciones, de organización, de disciplina y de trabajo.

El comunismo cuyo programa expone Buckarin peca de lo que acabamos de decir. Esta es la violencia que nos da miedo, ya que sería ejercida no contra la burguesía, sino contra la clase obrera, obligada a allanarse a una disciplina de cuartel — puesto que en cuarteles quedarían convertidos los talleres y las fábricas — con objeto de organizar la producción según un tipo tipo único, según un esquema fijo, aprorístico, sacado más de una doctrina que de la vida misma; y precisamente de una doctrina — el marxismo — que se basa en una sola manifestación de la actividad productora, el industrialismo en el régimen capitalista, deduciendo de ella conclusiones unilaterales, y por lo tanto, deficientes.

MARCO FLAVIO.

Fabulita

"Pax Vobis".

WILSON.

"—¡Viva la paz, viva la paz!"

—Así

trinaba alegremente un colibrí

sentimental, sencillito,

de flor en flor...

Y el pobre pajarillo trinaba tan feliz sobre el anillo feroz de una culebra mapaná...

Mientras en un papayo

reía alegremente un guacamayo

bizajo y medio cónico:

—¡Cuá, cuá...!

Luis LÓPEZ.

CLARIDAD DEFENSA Y DICTADURA

Al paso que vamos, pronto nos estrellaremos entre escollos insalvables, por no adoptar una vía recta que nos libre de encruzijadas peligrosas. Se está extraviando el criterio colectivo con el abuso de ciertos denominativos exóticos. Ya se están justificando actitudes personales inherentes a título de escrupulosidad doctrinaria que resultan a la postre flagrantemente contradictorias. Hay necesidad de una mayor claridad en la manera de emitir nuestros conceptos, aunque se incurra en redundancias, siempre preferibles a cualquier confusión.

Por atracción psicológica compartimos un deseo común, expresado en el propósito de destituir las actuales formas morales y económicas por una civilización superior, en la que el hombre se integre a la vida.

Desacatando las reglas morales establecidas, nos sustraemos en cuanto nos es posible a sus sanciones, y con el estoicismo de quienes se sienten superiores el medio en que viven, plasmamos con acciones positivas nuestro propio mundo espiritual, extraño y opuesto al de la vulgaridad. En la íntima relación entre el sentir y el obrar, descubrimos el secreto de nuestra fuerza de impulsión creadora.

Quienes logran elevarse a este plano moral, podrán desafiar impávidos todas las acometidas del pasado y despreciar olímpicamente las conveniencias groseramente mundanales del presente, para ofrendarse sin reticencias al porvenir.

Los factores históricos no presionan sino el criterio y la voluntad de los más débiles. De entre ellos salen los simuladores, que se disfrazan en ideas con las que visé el tiempo, hasta que el hábito les resulta molesto y lo arrojan. Esto cuando no lo rompen a fuerza de querer conservarlo, y entonces los remedios lo deforman, haciéndolo antipático.

No es verdad que el anarquismo no sea susceptible de corrupción. Las estimojías, por muy precisas que sean, no tienen la imposible virtud de mantener la integridad de los principios que expresan.

Un anarquista presidente, para quien la existencia no es un problema irresoluble, puede estar tan convenido de la necesidad de transformar la faz del orden social, como el obrero que experimenta las inquietudes de un vivir incierto, sujeto al albur de comer o no comer. Pero no es difícil que uno y otro, para solventar sus distintas situaciones, procedan en forma negadora de su criterio sociológico. Sistematizando el procedimiento, llegarán a confundirse un día con las ideas corrientes, perdiéndose entre el vértigo de la moral en uso.

Y el determinismo, como premisa científica, puede ser explicado, pero no admitido con carácter de ineludible, pues ello valdría tanto como rendirse en acto de contricción al fatalismo tradicional, condición desgraciada de todas las teogonías pretríticas, que proyectan su sombra puesta sobre la historia de los hombres.

El anarquismo si no se siente vacilar en su plinto de gloria, que erigieran con músculo de gigantes sus pensadores y sus mártires, es gracias a una virtud que le es exclusiva: la intransigencia. Las tendencias medioeras de la época, lejos de diluirlo entre los prejuicios de antaño, que cada una lleva adheridos como bagaje molesto, le imprimen el vigor requerido para lidiar las contendidas del momento y salir victorioso. Sus horizontes se amplían en cada acontecimiento social, y la luz de sus postulados se refleja más potente sobre este pítagoro agitado de las pasiones humanas.

Para mantenerlo inamovible frente a los vientos tempestuosos que desde todas las latitudes soplan sobre él, mucho se le debe a la salud moral de que disfruta. Por eso ni nos sugestionan ciertas expresiones intrascendentes, ni nos horrorizan cuantos esfuerzos se realicen para defender nuestros cercados de invasiones "extrañas". En nuestros campos no debe haber sombras. Toda nube es precursora de tempestades.

La selección se opera por la dictadura severa, implacable de la moral emergente de nuestras doctrinas. Y esta dictadura no es Jacobina, ni bolchevique. Es opuesta a la fuerza organizada por parte de un poder constituido, y es la manifestación de un sentimiento y un anhelo nuevos, que por ser tales no pueden convivir con las tendencias, los hábitos y los modos de ser de aquellos que no poseen la suficiente energía para darse por entero a las exigencias de la lucha presente.

Otra dictadura no puede transplantarse al anarquismo, sin negarlo en doctrina y esencia, pese a los mogigatos que le ven hasta en sueños cuando algún interés puede ser lesionado o cualquier venal preocupación de suficiencia personal amenaza ruina.

La miseria espiritual envidia las opulencias sensitivas. Más alto brilla el sol, más despierta el deseo de tocarlo con la mano. Los que se despeñan al abismo

Concepción dinámica de la biología Inventario de seres vivos y de los recursos naturales

Consecuentes con los propósitos culturales enunciados en uno de los números precedentes del "Suplemento", damos aquí un ligero estudio sobre la concepción dinámica de la biología y la aplicación utilitaria de lo que ha sido considerado la ciencia pura. "Biología cuantitativa" la llama su autor, Mariano Poto, quien da algunas noticías sobre la creación de ciertas entidades que, en Norte América" bajo la denominación común de "Surveys" (comités de vigilancia) están dián, catalogan y dirigen todos sus esfuerzos al conocimiento de los recursos naturales y medios racionales de explotación de los mismos.

Dice el señor Mariano Poto: La concepción energética de los fenómenos naturales, entre otros muchos beneficios de índole metológica y aún fisiológica, ha aportado al campo de la biología el impulso más fecundo y renovador, comparable únicamente con el que produjo la aparición de las obras de Darwin con su teoría de la evolución. Hasta hace poco las investigaciones de esta índole confinábanse al campo de la especie, y fueron muy raras las veces en que, por un fenómeno de supervisión, tratáronse a los organismos todos como algo homogéneo y ligado por estrechas relaciones de mutuas dependencias.

Hoy las cosas han variado y, por fortuna, crease un ambiente propicio a la concepción dinámica de la biología, colocándola en su justo lugar la tendencia matemática que hasta ahora, por un fenómeno de anormal hipertrofia, venía absorbiendo la atención de los naturalistas.

Como consecuencia de la extensión de las aplicaciones utilitarias de la ciencia pura y de la necesidad de regular las actividades industriales de los países civilizados, que de dejarlas sin el freno de una inteligente dirección amenazan concluir con el estado de cosas propio de la naturaleza, hanse creado muy especialmente en Estados Unidos, multitud de entidades científicas que con el nombre de "Surveys", se dedican a catalogar y dirigen todos sus esfuerzos al conocimiento de los recursos naturales y medios nacionales de explotación de la biota (1) y gea (1) de aquella nación.

Los destinados al estudio de la pesca, recursos forestales, caza, etc, han adoptado por unánime consenso, el criterio biológico como norma de conducta, y siguiendo la inspiración de los oceanógrafos escandinavos, alemanes e ingleses, que fueron los promotores de los métodos cuantitativos de estudio, han aplicado, con éxito creciente tan fértil con cepción, como lo demuestran los valiosos resultados obtenidos.

al intentar alcanzar la cumbre, culpa se rá de su falta de arrojo.

¿Puede, acaso, pretenderse que la cumbre se incline para hacernos posible el acceso?

Aquí no hay sofismas morales. Aceptado un criterio revolucionario se le sirve lealmente o se renuncia al mismo cuando la duda ha tendido velos sobre el alma. El apóstata no es un traidor. Renuncia a lo que no puede alcanzar y torna al campo enemigo, donde es posible distinguirlo mejor y tratarlo como a tal.

Los que se van empujados puertas afuera, no se inmolan a la voluntad de unos cuantos; obedecen a esa fuerza de repulsión que elimina lo que es nocivo a las colectividades.

El día que nos dejáramos estrechar en los moldes contruidos por los malos artifices con barro de cénagas, pasaríamos sin gloria al montón de los partidos fracasados absorbidos por las preocupaciones históricas como tributarios de la tradición milenaria. Tenemos derecho a defender conquistas preciosas, disputadas en una brega de medio siglo y aflanzadas con el esfuerzo ingente de toda una legión de combatientes que dieron todo por su ideal.

Sólo así el futuro no tendrá nada que reprocharnos.

José M. ACHA.

Últimamente y siguiendo las vías trazadas por el danés Pettersen, la sección de estudios forestales de la universidad de Syracuse (N.-York) confió al profesor F. C. Baker la misión de hacer el inventario de los recursos naturales que ofrece para la pesca el lago Oneida, vasta extensión de agua dulce de 80 millas cuadradas, perteneciente al sistema de cubetas postglaciales, cuyo conjunto ha dado origen a la magnífica región de los grandes lagos. Para llevar a cabo una tarea de esta magnitud ha precisado el concurso de numerosos naturalistas especializados en los diversos grupos taxonómicos y el de no pocos recursos materiales, para trabajar con el debido ahogo.

Considerando que la fauna malacológica, por su dominancia, había de servir de fondo nutricional a los peces, objeto final de dicha investigación, estudió cuidadosamente multitud de estaciones situadas en las orillas, provistas de fuerte vegetación y en las aguas más profundas haciendo censos cuidadosísimos de su riqueza en seres vivos. Por sucesivos análisis vió en que medida la vida de los moluscos limnéticos depende de la vegetación, no tan sólo como substrato, sino como lugar de reproducción y alimento; sobre esta última cuestión se han adquirido datos muy exactos, o por observación directa o por análisis del contenido intestinal, resultando que la mayoría de los moluscos siguen una dieta vegetariana, incluyendo en ella las desmieláceas, diatomeas, algas filamentosas y organismos tiernos de las fanerógamas acuáticas. Muchos son predadores, como las "limneas", que atacan a cualquier animal más débil, a los "planorbis" y aún a los de su propia especie. Otros, como los "campeloma", nutrense con el finísimo limo de los fondos cargados de detritus orgánicos, al igual que lo hacen los seres marinos bentónicos según resulta de los trabajos de Pettersen en Dinamarca.

Viéronse también qué seres son los que constituyen asociaciones regulares y constantes con los moluscos, y cual grande es la dependencia entre la vegetación, el substrato, la iluminación, temperatura y oxigenación de las aguas, y el asentamiento de ciertos seres a medios muy limitados. Así, por ejemplo, en los lugares poco profundos en donde crecen las "filipas", tan comunes en nuestros ríos, halláase preferentemente los "Planorbis", y como animales asociados, las sanguijuelas, larvas de dípteros, crustáceos, anfibios, etc.

Indudablemente, lo que mayor interés tiene en estas investigaciones son los cá-

EL ARTE EN RUSIA

Nadie ignora de qué manera el arte ruso de vanguardia antes de la guerra, se hallaba ligado con las tendencias artísticas avanzadas francesas. Pero durante siete años hemos sufrido el bloque espiritual más absoluto. Es difícil imaginarse hasta qué punto nos halláramos aislados en Rusia. El único número de una revista de arte que nos llegó, pasó piadosamente de mano en mano, inscribiéndose el nombre de cada uno en una lista, a fin de poder obtener turno para leerla. Se tradujo un artículo de Albert Gleize sobre "Dadá", sin saber, asimismo, lo que "dadá" significaba. Este aislamiento demostró una vez más la exactitud de la opinión de que en el arte moderno no se puede ser local, ni nacional, como en el arte de ayer.

Regresando hace poco a Francia, he podido comprobar que no obstante la falta de comunicaciones y la diferencia de ambiente, los artistas franceses y rusos llegaron a las mismas conclusiones, con la única variante que en Francia los artistas hicieron prevalecer sus concepciones, debido a su cultura plástica y a su sentido esencialmente pictórico. En Francia, los resultados obtenidos son más evidentes, mientras que los rusos han ido más lejos todavía, empujados por las exigencias mismas de la vida. Por eso es por lo que puede considerarse que el arte de vanguardia, por primera vez en la historia del arte, ha llegado a ser, no ya una secta o una tendencia, sino un movimiento con miras universales. Pero no hay que buscar la explicación de este fenómeno en la política observada, respecto al arte, por el actual gobierno. Es cierto que durante los dos primeros años de la Revolución el arte de vanguardia dominaba en to-

culos por los cuales se deduce la "cantidad de vida" existente.

En dicho lago Oneida se estima que la cantidad de invertibrados herbívoros o nutriendose de residuos orgánicos es de 7.743 millones de herbívoros, en tanto que los carnívoros no suman más allá de 23 millones, o sea que la proporción es de 1 a 337. También se ha visto que las peces son grandes consumidoras de peccecillos, de 300 a 700 por individuo y año, según la localidad. La población total de peces se ha valuado en 18 millones, y sobre esta base es fácil, conociendo el ciclo reproductivo, crecimiento, alimentación, condiciones que favorecen su desarrollo, etc, trazar las reglas de conducta prácticas para no agotar un manantial considerable de riqueza pesquera mediante inconsideradas explotaciones.

Antiguos estudios hácese siguiendo los métodos de Cléments en la evaluación de los vegetales de un área determinada, y son numerosos los censos hechos sobre aves, mamíferos, etc.

El profesor Adams, alma de esta nueva tendencia, no tan sólo atiende a la parte utilitaria, sino que en su entusiasta visión de lo que debe ser el estudio de la Naturaleza, inicia a las colonias de jóvenes exploradores que pueblan los bosques vecinos a Nueva York en el estudio dinámico de la vida, haciéndoles comprender cuan inextricablemente entrelazados estamos los seres vivos por vínculos de mutua dependencia, y cuan circunspectos debemos ser antes de alterar las condiciones naturales de un medio.

Muy útil sería viesen con simpatía estas tendencias nuestros naturalistas descriptores, quienes muy bien podrían hermanar la sistemática con la ecología, y hacer obra más completa que la hasta hoy realizada.

Das partes en Rusia. Durante esa época, muchas fueron las medidas que se tomaron contra los artistas conservadores. La Academia y todas las escuelas oficiales fueron clausuradas. La mayor parte de los artistas académicos fueron enviados como conservadores de los viejos castillos, transformados en Museos.

En fin, los jóvenes pudieron mostrar su arte al pueblo, ensayándose, sobre todo, en la decoración de las ciudades durante las fiestas. Pero en estos últimos años ha tenido lugar cierta reacción. Mientras que el pueblo aceptaba de buen grado el arte de vanguardia, por creerlo cerca del arte popular, la mayoría de los intelectuales llegaron a creer en serio, que si se representaba a un obrero con una bandera roja, eso ya era una manifestación de arte avanzado. Felizmente, gracias a los esfuerzos del jefe de la sección arte, el pintor Sterberg, se ha podido conservar casi todas las posiciones conquistadas, acordando solamente, a los viejos artistas, algún terreno. Y así los pintores académicos se dedican a confeccionar retratos pomposos para los altos Comisarios, y los jóvenes, aunque maltratados por esos mismos comisarios, prosiguen sus trabajos.

Como se vé, no es el gobierno el que ha determinado la evolución del arte, sino la misma Revolución. Ya en 1910 y en 1914, en los pequeños círculos parisienses se discutía el problema inquietante de las relaciones entre el arte y la vida. Cada año el arte se alejaba más de la existencia y los pintores no podían trabajar sino para las cárceles de los coleccionistas o para los cementerios de los museos. No se le concedía a la vida más que los rezagos del arte: el arte aplicado. Este arte, considerado inferior, también estaba reservado a una camarilla que se ocupaba de crear ejemplares únicos y no objetos para el uso general de la masa. Por esa razón, no creaba, no construía, y se contentaba con decorar. Tómese por ejemplo, uno de sus objetos preferidos: un vaso; y se verá que ese arte no le daba formas nuevas, sino que le colgaba una flor o algún ornamento inútil, que concluía por echar a perder la gracilidad de su línea o la sencillez de su estructura.

Es que la revolución en el arte no consiste en las ideas o tendencias de tal o cual jefe, y, por el contrario, si en el cambio que pueda sufrir el público comprador. En lugar de los escasos mecenas con sus dispendiosas locuras y de millares de burgueses deseando decorar sus salones, ha venido una multitud a la que no se la podía satisfacer con obras de arte de un espíritu singular. Los artistas académicos no podían darle otra cosa que la entrada gratuita a los museos o los espantapájaros en yeso o barro, erigidos en las plazas públicas. Y fueron únicamente los jóvenes quienes tuvieron la audacia de deducir, de la situación planteada, las conclusiones que eran inevitables y fatales.

Y por esa misma causa, por ser el público comprador el que había cambiado, es por qué el arte moderno se caracteriza por rasgos, que, esencialmente, lo diferencian de su hermano de ayer: el fin del individualismo y la muerte de la libertad de las formas y de todo aquello que se agrupaba bajo la denomina-



"Sed compasivo con los animales"
Los diarios hablan de la "desesperada situación" por la cual atraviesa la ganadería. ¡Pobres animales y pobrecitos los estancieros, que han tenido que reducir sus ganancias de mil por cien de otros años.
En cambio, nada dicen de las bandadas de "lingheras" que tienen que acampar bajo los puentes de los ferrocarriles con un tarro de lata por todo equipaje. Es que el material humano, es más barato que los toros Shorthorn.

ción de "capricho divino del artista". En vez de "caprichos", las formas nuevas aparecen tiránicas, sintéticas, geométricas y subordinadas a un propósito de universalidad.

La obra más interesante de estos últimos años, es el proyecto de monumento a Tatline para la III Internacional. Es el primer monumento consciente de esta época moderna, y, seguramente, tendrá una gran repercusión, no solamente en Rusia, sino en toda Europa. Por otra parte, es necesario confesar que la epidemia monumental hace estragos en Rusia, así como en Francia. Los comunistas levantan monumentos en todas partes, como medio de propaganda, empezando por Prometeo hasta llegar a Jaurés. Los héroes, de esos monumentos se hallan más modernizados que los de los "polius" de Francia, pero, en el fondo, la diferencia no es capital, ni importante: entre un Carlos Marx con la barba pelada por un peluquero asirio y un Clemenceau, vestido por un snastro francés o inglés, la distancia no es mucha y su vulgaridad perfectamente idéntica. Por suerte, el material escasea. De este modo, estos monumentos contruidos en yeso o barro, pronto son desmoronados por la lluvia y el viento.

Por su parte, el artista Tatline, les explica a los comunistas que los monumentos por ellos proyectados, de ninguna manera llenaban las finalidades para las cuales estaban destinados. Primero, porque nuestra época, destructora en to-

da tendencia demasiado individualista, no admitía más monumentos erigidos para glorificar tal o cual individualidad, sino monumentos destinados a recordar una época o movimientos populares epéyicos, y, además, porque ya nadie para mientes en nuestras ciudades modernas, en esos muñecos estrafalarios, de mármol o de bronce. Eso, desde el punto de vista ideológico. Desde el punto de vista estético, lo absurdo de las formas humanas, ya desnudas o vestidas, es más que evidente entre las masas o volúmenes geométricos de nuestras ciudades. Es algo así como si se tratara de reconstruir animales antidiluvianos.

Y Tatline no ha desafiado la palabra de orden de los tiempos modernos: el utilitarismo. Su monumento tiene la misma belleza práctica que una grúa, un guñuche o un puente industrial. De clara, el artista, que la forma predominante para expresar el estatismo del Renacimiento, fué el triángulo; el dinamismo de nuestra época, él lo expresa mediante una espiral admirable. Como material, al lado del hierro que ya ha entrado en las construcciones modernas, él se ha servido, audazmente, del vidrio. Sin embargo, él ha llegado a la misma concepción de los ingenieros alemanes que proyectan construcciones obreras en vidrios. La "maquette" de su monumento tiene 25 metros de altura: concluido deberá medir 400 metros. Lo constituyen dos cilindros y una pirámide en vidrio que se desenvuelven con rapidéz vertigí nosa. En el interior de esas formas de vidrio, habrá salas enormes de redac-

ción, de reunión, de conciertos, de exposiciones, etc. Es un "thermos" inmenso: economía de calefacción en invierno, posibilidad de los debates más calurosos y ardientes en verano. Esas formas, además, están rodeadas de una espiral en hierro que se lanza en los espacios. Desgraciadamente, no es más que una "maquette", siendo difícil prever la época en que podrá ser ejecutada.

Además de ese monumento, se pueden todavía señalar los kioskos para diarios de *Hodchenko* y un café denominado "Pitjoregue", construido por el mismo Tatline en colaboración con Takouloff. En ese café, los divanes y muebles afectan construcciones geométricas en hierro, en madera y vidrio.

De la misma manera se proyecta la construcción de nuevos teatros, donde la arquitectura reemplaza a las decoraciones pintadas.

Elie EHRENBURG
París, marzo 1922.

vich, qué pronto van a ponerlos en libertad! Nos váis a dejar solos como a pobres diablos.

—Y bien, Martynof, ¿le queda a usted mucho que aguardar todavía? — le pregunté.

—¿Yo? ¡Ya! ¡Ya! ¡Siete años de zancajeo!...

Suspira, se detiene, y con aspecto distraído, mira a lo lejos como si mirase el porvenir...

De paso diré aquí que gracias a la idealización perpetua, la libertad nos parecía más libre de lo que es en realidad. Los presidiarios exageraban la idea de la libertad, ni más ni menos que ocurre a todos los presos.

Al día siguiente de aquella velada, muy temprano, antes que se pusieran en fila para ir a trabajar, recorrí todas las casernas para despedirme de los presidiarios.

Sonó el tambor y todos los presidiarios se fueron a trabajar. Quedé solo. Suchilof se había levantado antes que todos y andaba hecho un arándallo para prepararme por última vez el té.

Diez minutos después de la salida de los presidiarios, abandonamos el penal

mi compañero y yo para nunca volver a él. Faltos a la herrería donde habían de quebrar nuestros hierros. No teníamos escolta armada, y fuimos allá acompañados de un sargento.

—¡Ea! ¡Adios! ¡Adios! — me dijeron los presidiarios con sus voces gorreras y guturales, pero que parecían gozosas.

HECES

La vergüenza es una cosa convencional. Pueden tener más vergüenza los que son más independientes; por ejemplo, los ricos...

Y, sin embargo, para llegar a rico hay que perder la vergüenza.

La moral es la conveniencia. Por eso se dice guardar las conveniencias. Parece que alguna vez somos morales contra nuestra conveniencia. No es así. Lo somos porque se más conveniente aquella moral que adoptamos.

No hay maestro de persuasión como la costumbre.

Para algunos lo esencial es vencer. La victoria glorifica todas las armas y todos los medios por viles que sean.

LA CIVILIZACION

Diálogo entre un moro y un español: —Eres un perro, un canalla, un miserable... morito.

—Y... ¿por qué, por qué? —Porque estas incivilizado, embrutecido, bestializado...

—Yo aprender bestialidades tuyas. Yo no saber razziar y aplicar "ley de fuga" hasta conocerte a ti... español.

—Te traigo el progreso, la civilización... a cañonazos, máquinas para producir...

—Y plazas de toros. —¿Por qué no quieres nuestro progreso, nuestra civilización?

—Yo no ser libre en civilización vuestra. Yo tener un hermano en civilización francesa, y trabajar 12, 14 y 16 horas diarias, ganar tres pesetas y no poder comer. Tener casa mala, sucia... Su inuquer entregarse a otros hombres, por hacer más dinero y poder comer.

Yo no querer esta civilización. ¡No querer tu progreso... español!

¡No!

ESCRITORES RUSOS EN LIBERTAD

Fedor Mikailovitch Dostoiévsky. — Nació en 1822, murió en 1881. Cursó ingeniería, después intentó la carrera de las armas y por último a pesar de su pobreza, dedicóse a la literatura, alentado vivamente por el célebre crítico Bielinsky. Sus ideas políticas lo llevaron a conspirar contra el gobierno de los zares y fue, en 1849, condenado a muerte; ya sobre el patíbulo, le conmutaron la pena, salió desterrado a Siberia donde pudo cuatro años y de la cual trajo la epilepsia, terrible enfermedad que arraja su macabra inquietud sobre su labor artística. Con Gogol y Turguenief, forma el pujante tríptico padre de la novela rusa, precursor del movimiento contemporáneo que arranca en Tolstoy. Dostoiévsky es un aguafuertista de mano firme, abunda en los problemas psicológicos y deja en quien lo lee una impresión amarga. Publicó: "La gente pobre", "Los de grados e insultados", "Memorias de la casa de la muerte", "El idiota", "Crimen y Castigo", "Alma infantil y "Enterrados en vida", en donde narra sus padecimientos en los trabajos forzados. Este rival y enemigo de Turguenief, es su reverso; todo lo que el autor de "Un nido de nobles" tenía de armonioso, el de "Crimen y Castigo" lo tuvo de atormentado. Dostoiévsky vivió en la zozobra y en la penuria, que su pobreza rayaba en la miseria. Mas, ha dejado una obra febril y grandiosa, de un dolor acorbo y punzante; sus protagonistas son como él mismo: ahucados y semíticos.

Tanta era su popularidad, que al morir la multitud llevó su féretro por las calles, pues ninguno supo comprender mejor el alma rusa mística y ardorosa, ni ninguno como él ahincó más en el estudio de las pasiones y los sentimientos.

Se verificó esta tentativa el último año de mis trabajos forzados. De este postrer periodo me acuerdo tanto como del primero: mas ¿para qué acumular pormenores? A pesar de mi impaciencia por acabar mi tiempo, aquel año fue el menos penoso de mi destierro. Tenía numerosos amigos y conocidos entre los presidiarios, que habían resuelto que yo era un buen sujeto, y muchos de ellos estaban como consagrados a mí y me querían sinceramente. Cuando el gasta-dor nos acompañó a mi compañero y a mí fuera del correccional, sintió ganas de llorar, y cuando ya estuvimos definitivamente en libertad, vino casi todos los días a vernos a un aposento del Estado que se nos había señalado durante el mes que pasamos en la ciudad. Con todo, también había fisnomías repulsivas y duras de que nunca pude, sebe Dios por qué, sacar partido. Nos separaba, por decirlo así, una barrera.

Durante este último año gocé de más inmunidades. Entre los funcionarios mí-

litares de nuestra ciudad encontré conocidos y también antiguos compañeros de colegio, con quienes reanudé relaciones, pudiendo, merced a ellos, recibir dinero, escribir a mi familia y hasta tener libros. Ya hacía muchos años que no había leído ni uno sólo y por eso no es fácil darse cuenta del extraño efecto y de la emoción que en mí excitó el primer volumen que pude leer en el correccional. Cuando cerraron las puertas por la tarde, comencé a devorarlo y pasé toda la noche hasta el alba leyéndolo. Aquel número de una revista me pareció un enviado del otro mundo: se presentaba ante mis ojos mi vida anterior de relieve y con claridad; procuraba adivinar si me había quedado muy atrás, si habían allá abajo vivido mucho, sin mí; preguntábame qué era lo que les agitaba, en qué cuestiones se ocupaban. Me fijaba con ansia en las palabras, quería leer en el pensamiento, me esforzaba por hallar el sentido misterioso, las alusiones al pasado que me era conocido; buscaba los vestigios de lo que en mi tiempo causaba emoción. ¡Cuánto me entristecí cuando hupe de confesarme que era extraño a la vida nueva, y que ya era un miembro lanzado de la sociedad! Estaba atrasado; me era preciso relacionarme con la nueva generación. Me lancé sobre un artículo, a cuyo pie encontré la firma de un hombre que me era querido... pero la mayor parte de los otros nombres me eran desconocidos; nuevos trabajadores habían entrado en escena; me apresuraba a entrar en relaciones con ellos, y me desesperaba por tener tan pocos libros a mano, y tanta dificultad para conseguirlos. Antes, en tiempo de nuestro antiguo mayor, era muy expuesto llevar libros al correccional, y si al verificar las pesquisas se encontraba alguno, ya había caído qué hacer: se os preguntaba quién os lo había dado. — ¿Tienes cómplices, sin duda? — ¿Y qué iba a contestar yo en ese caso? Así es que viví sin libros, reconcentrado en mí mismo, proponiéndome cuestiones que intentaba resolver, y cuya solución me atormentaba muchas veces... Mas ¿cuándo acabaría yo de expresar todo aquello?...

Como mi entrada se verificó en invierno, en invierno tenían que darme la libertad, en el aniversario del día que entré. ¡Con cuánta impaciencia aguardaba aquel venturoso invierno! ¡Con qué satisfacción veía acabarse el verano, amarillear en los árboles las hojas y secarse la hierba en la estepa. Pasó el verano...; nula y gime el viento otoño, y la primera nieve cae volteando... ¡Por fin ha llegado este invierno por tanto tiempo esperado! Mi corazón palpita sorda y precipitadamente con el presentimiento de la libertad. ¡Cosa extraña! Cuanto más tiempo transcurría y más se aproximaba el término, más sereno y paciente me iba sintiendo. Asombrábame yo mismo y me acusaba de frialdad e indiferencia. Cuando, acabados los trabajos, muchos presidiarios se encontraban conmigo en el patio, se paraban a hablarme y me felicitaban.

—¡Vamos, padreito Alejandro Petro-